

# HISTORIA Y DOCUMENTOS

JUAN GOMEZ MILLAS

## PRE-SEMINARIO SOBRE TUCIDIDES Y HERODOTO

He creído conveniente intercalar en el curso de lecciones que doy a los alumnos del 1.er año de Historia del Instituto Pedagógico sobre Historia Griega Antigua (1945) dos análisis de las más importantes fuentes para la comprensión de los ideales de vida de los hombres de la Grecia Clásica: Heródoto y Tucídides.

Ambos vivieron "dos momentos" distintos en el proceso de la cultura y la sociedad helénicas; Heródoto el "momento" de la plenitud y la definición activa de lo helénico; Tucídides el "momento" de la crisis de la Polis y los primeros síntomas de la decadencia de su civilización. Ambos tuvieron una conciencia clara y distinta de estos "momentos". El primero manifiesta un optimismo alegre y confiado; el segundo, un pesimismo grave, un sentimiento agudo del destino y una angustia dolorosa ante la catástrofe.

Sólo por medio de una lectura comprensiva de las obras que nos han legado podremos simpatizar, hasta cierto punto, con sus vivencias.

Organicé la lectura de ambos clásicos en temas o tópicos conforme al orden de importancia de los problemas que se plantearon a los actores helénicos en ambos "momentos". Estimulé a los jóvenes, por medio de preguntas y cuestiones relacionadoras para que penetraran por sí mismos en las fuentes, en los pensamientos, sentimientos y vivencias que aquellos testigos y participantes experimentaron. Ello dió motivo a útiles discusiones y aclaraciones.

No necesito indicar que ambas lecturas fueron preparadas mediante una introducción acerca de los autores examinados y de la época en que vivieron. Los alumnos además debieron ilustrarse en obras de segunda mano como la Cambridge Ancient History, Histoire Grecque de Glotz, la Paideia de W. Jaeger y otras similares.

El tema fundamental no era el examen de los historiadores como tales, sino como testimonios de vivencias de dos momentos históricos en que

los aciertos y los errores se convierten en verdades cuando los miramos para descubrir y comprender los ideales de vida dominantes en la sociedad helénica en esos dos momentos. Así el error de cálculo de Heródoto acerca de las milicias persas que invadieron la Grecia no fue criticado a la luz de los hechos mismos, sino apreciado a la del sentimiento de grandeza que para el alma griega significó el que un puñado de hombres libres y ciudadanos venciera una multitud innúmera de súbditos.

En su oportunidad se hizo referencias a otras fuentes, tales como Aristófanes, el Falso Xenofonte, los Trágicos, Hipócrates y otros pensadores de los siglos VI y V a. de C.

Uno de los textos a que se dió mayor importancia en el momento de Guerra del Peloponeso fué el discurso de Pericles en honor de los muertos de Atenas, cuya belleza y valor educativo no escapará a nadie que lo haya leído. Va inserto a continuación.

## I. ESQUEMA

### EL CHOQUE ENTRE LA SOCIEDAD HELENICA Y SIRIO-PERSA

#### SEGUN HERODOTO

- 1.—Participación fenicia.—Lib. I, 1, 2, 3, 4, 5, 143; Lib. VI, 5, 6, 17 y 22.
- 2.—Contactos greco-orientales.—Libro I.— 29 (Nacimiento de la Filosofía) 30 a 33 (Creso y Solón, ideales de vida). Libro II.— 1, 152, 154, 162, 169, 178, 179. Libro III.— 189. (La curiosidad griega, viajeros y comerciantes).
- 3.—El tema del destino (Creso, el Santuario de Delfos y las alianzas griegas).— Libro I.— 50, 53, 56, 69, 70, 81, 83, 87, 90, 91.
- 4.—La guerra lidio-persa.—Libro I.— 46.
- 5.—Creso y Amasis. (La política oriental entre los imperios). Libro I. — 77.
- 6.—Origen de los Etruseos (el problema). Lib. I, 94.
- 7.—Sometimiento de Jonios y Eolios. Lib. I.—141, 149.
- 8.—Los colonos griegos buscan la alianza de la Grecia continental. Lib. I. 151, 152. Lib. III. 148, Lib. V., 49, 50 y 55.
- 9.—Contactos diplomáticos entre Ciro y Esparta. Lib. I, 152 y 153.
- 10.—Primer intento de unificación griega. Lib. I, 170 (Biante de Prienne y Thales de Mileto).
- 11.—Darío organiza el Imperio Persa, Lib. III, 89 y 90 (el tributo griego).
- 12.—La política y las ambiciones de los sátrapas. Lib. III, 120, 122 (Polícrates el tema de la Fortuna, el anillo de Pelícrates).
- 13.—La razón de Estado en la expansión persa Lib. III, 134.
- 14.—Los persas se informan acerca de los griegos. Lib. III, 135-136.
- 15.—Intrigas griegas estimulan la expansión persa. Lib. III, 139, 140-149.
- 16.—Jonios y Eolios participan en la expedición de Darío a Europa: Lib. IV, 89.
- 17.—Los persas dudan de los Jonios, Lib. 184.
- 18.—Apoyo de los tiranos jonios a los persas. Lib. 136, 137, 138. Lib. V, 11.
- 19.—Los griegos amenazados de encercamiento. Lib. IV, 168; Lib. V, 17, 18.
- 20.—Los comienzos del levantamiento de los Jonios y el proyecto de Aristágoras de Mileto (la caída de los tiranos). Lib. V, 28, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 38. Aristágoras busca el apoyo espartano. Lib. V, 49 y 50. Aristágoras busca el apoyo ateniense, Lib. V, 55, 97, 99, 100, 102, 103, 105.
- 21.—Los atenienses buscan la alianza persa contra Esparta. Lib. V, 73.
- 22.—Las intrigas de Hippias en la corte persa. Lib. V, 96.
- 23.—La reconquista Persa Lib. V. 115, 116, 124, 125, 126. Lib. VI, 21, 22, 31, 32, 33.
- 24.—Los Atenienses en el Quersoneso. Lib. VI, 36, 39, 41.
- 25.—La Pax persica. Lib. VI, 42, 43, 44, 48, 49, 94, 102.

## II. ESQUEMA

### LA CRISIS DE LA CIVILIZACION HELENICA (TUCIDIDES - GUERRA DEL PELOPONESO)

(Para comodidad de los alumnos cito la vieja traducción española de Gracian impresa por E. M. C. B. Ayres, sin corregir la distribución de capítulos que allí aparece).

#### Generalidades.—

- 1.—Carácter universal de esta guerra. Lib. I, p. 12.
- 2.—Los males de esta guerra. Lib. I, p. 31.
- 3.—Fatalidad de esta guerra. Lib. I, p. 44.
- 4.—Causa general de esta guerra. Lib. I, p. 32.
- 5.—La peste de Atenas (referencia a Hipócrates, aforismo, 46. Lib. I, p. 189-198.
- 6.—La política de Fuerza (influencia en Hobbes, traductor de Tucídides. Lib. V. p. 94-99; Tomo II, p. 166 a 170.
- 7.—El tema de la fortuna. Lib. IV. p. 375-376.
- 8.—La doctrina ateniense del poder. Lib. I, p. 80-81.
- 9.—Los atenienses justifican la hegemonía. Lib. I, p. 79.
- 10.—Tucídides desconfía de lo sobrenatural. Tomo II, p. 98.

#### EL ELOGIO DE ATENAS

- 1.—Discurso de Pericles en honor de los muertos (aparte).
- 2.—Atenas acoge a los extranjeros... Lib. I, p. 14.
- 3.—Atenas salió primero de la barbarie, (definición de la barbarie y de civilización entre los griegos). Lib. I, p. 16.
- 4.—Recursos de Atenas. Lib. II, p. 160-161.
- 5.—Poder marítimo de Atenas. Lib. II, p. 201, 202.
- 6.—Los poderes de Atenas y Esparta. Los discursos de Arquídamos de Esparta (pacifista) y Pericles de Atenas (pelicista). Lib. I, 83 y 139.
- 7.—La opinión griega acerca de los combatientes. Lib. II, 154-155.
- 8.—Juicio de Cleón acerca de los atenienses, (el demagogo). Lib. III, p. 286-7.
- 9.—El panfleto del Viejo Oligarca contra la democracia ateniense. (Constitución de los atenienses del falso-Xenofonte) en la edición traducida de Talbot).

#### ATENAS Y ESPARTA FRENTE A FRENTE

- 1) Comienzos de la rivalidad mutua. Lib. I, p. 27.
- 2) Diferencias entre ambos. Lib. I, p. 28.
- 3) Atenas y Esparta desde el punto de vista de los intereses de Corinto. Lib. I, p. 69-74.
- 4) Los espartanos se desaniman fácilmente. Lib. IV, p. 406.
- 5) Deslealtad de Atenas. Lib. IV, p. 379.
- 6) Arrogancia de los atenienses. Lib. IV, p. 414.
- 7) La deslealtad espartana. Lib. V, p. 99.

#### LA GUERRA

- 1) Corcira y Corinto buscan el apoyo de Atenas. Lib. I, p. 39.
- 2) Corcira anuncia la futura intervención espartana. Lib. I, p. 42.
- 3) Posición estratégica de Corcira. Lib. I, p. 44.
- 4) Razones de Atenas para apoyar a Corcira. Lib. I, p. 52.
- 5) Potidea es tomada por Atenas, sus complicaciones internacionales. Lib. I, p. 60 y siguientes.
- 6) Los enemigos de Atenas se conciertan. Lib. I, p. 67-68.
- 7) La intervención de Esparta. Lib. I, p. 91.
- 8) Esparta exige como condición de paz la destrucción de la hegemonía ateniense. Lib. I, p. 138.
- 9) Esparta pretende dar un carácter religioso a la guerra, concentrar sobre Pericles toda la responsabilidad y minar su influencia en Atenas. Lib. I, p. 123-125.
- 10) Elogio de Pericles (aparte) y Lib. II, p. 205.
- 11) Atenas y Esparta en busca de aliados. Lib. II, p. 153.

## COMPLICACIONES SOCIALES DE LA GUERRA

- 1) Los enemigos internos del imperio ateniense. La rebelión de Mytilene. Lib. p. 261 y sig.
- 2) Importancia de esta rebelión para Esparta. Lib. III, p. 265.
- 3) Revolución social en Mytilene. Lib. III, p. 266.
- 4) Violenta reacción ateniense y matanza de los mitilenios. Lib. III, p. 282-285.
- 5) El partido del imperialismo moderado en Atenas. Lib. III, p. 297.
- 6) La colonización de Lesbos. Lib. III, p. 300.
- 7) La revolución social en Grecia durante la guerra; el caso de Corcira. Lib. III, p. 329 y sigs. (aparte).

## EL MOVIMIENTO PRO PAZ (REFERENCIAS A ARISTOFANES)

- 1) La paz magnánima. Lib. IV, p. 377.
- 2) Beneficios de la paz entre Atenas y Esparta. Lib. IV, p. 378.
- 3) Esparta declara no intervenir en la política interna extranjera. Lib. IV, p. 433.
- 4) Política liberal de Brasidas. Lib. IV, p. 456 a 465.
- 5) Esparta ofrece la libertad por la fuerza. Lib. IV, p. 434.
- 6) La primera paz Ateno-espartana. Lib. V, p. 21 a 32.
- 7) Recelos entre Corinto y Esparta con motivo de la paz; se debilita el prestigio espartano. Lib. V, p. 34 a 35.
- 8) Recelos contra los "dos grandes". Lib. V, p. 36 a 37.
- 9) Recelos entre los "dos grandes". Lib. V, p. 43-44.

## LA GUERRA SE REANUDA

- 1) El partido de la paz cae en Esparta. Lib. V, 45 a 46.
- 2) Descontento por la paz en Atenas; en busca de nuevas alianzas. Lib. V, p. 51 a 57.
- 3) Se abandona la estrategia de Pericles. Alcibíades y los demócratas preconizan la expedición a Sicilia. La oposición de Nisias. Lib. VI, p. 114 a 131.
- 4) El imperialismo agresivo. Lib. VI, p. 208 a 209.
- 5) La intervención del Gran Rey. Los tratados Persas. Lib. VIII, p. 342 a 364.

## TUCIDIDES - GUERRA DEL PELOPONESO - LIB. II, 34 - 46

34.— "Los atenienses, en este mismo invierno, de acuerdo con las costumbres de sus antepasados, celebraron el primer funeral público en honor de los que habían caído en la guerra. La ceremonia fué como sigue: Los huesos de los muertos fueron expuestos durante tres días sobre una plataforma cubierta, pudiendo colocar cada cual, junto a ella sus ofrendas personales. Al tercero día las cenizas fueron guardadas en diez cofres de madera de ciprés, uno por cada tribu y los restos de cada difunto en el cofre de la tribu a que pertenecía; y luego fueron llevados en carro a la tumba. Tras los carros con las arcas iba otro que llevaba un gran lecho vacío, cubierto con un sudario y que representaba los cuerpos de aquéllos que no habían sido cremados por no haber sido encontrados en el campo de batalla. Todos los que lo desearan, ciudadanos o extranjeros, podían seguir la procesión y las mujeres de los muertos lloraban en torno al sepulcro. El entierro se verificó en el cementerio público, situado en el más hermoso suburbio de la ciudad. Todos los atenienses muertos en acto de guerra se encontraban enterrados allí, salvo los que cayeron en Maratón; su valor fué considerado tan alto que sus funerales fueron realizados en el mismo campo del combate. Una vez que los ataúdes fueron depositados bajo tierra, un orador elegido por la ciudad, en consideración a su saber y al aprecio público de que gozaba debía pronunciar un elogio adecuado. Después de esto la multitud se dispersaba. Así era el ceremonial acostumbrado y durante la guerra se verificó cada vez que hubo ocasión. Pericles hijo de Xantippo fue elegido

para hablar en el funeral del primer grupo de los caídos. En el momento oportuno subió a una plataforma que se había dispuesto junto a la tumba y habló a la multitud de manera que su voz pudiera ser escuchada lo más lejos posible, en los siguientes términos:

### ORACION DE PERICLES EN LOOR DE LOS ATENIENSES MUERTOS EN LOS COMBATES

(TUCIDIDES—I, 35 a 46)

35.— “La mayoría de aquellos que en años anteriores os hablaron desde este mismo sitio, aprobaron al que agregó una oración al rito funerario debido a nuestros guerreros muertos, como una adecuada manifestación de respeto. Sin embargo, he creído siempre que era suficiente, para despedir a los hombres que se distinguieron por su valor, un acto de homenaje como éste, que el Estado ha preparado y que estáis presenciando, y ejecutado en tal forma que la creencia de la multitud en el valor del honor, no dependiera de la habilidad o de la incompetencia del orador.

Es difícil para el que habla ser justo y si lo alcanza, no le es sencillo dar a su auditorio una impresión perfecta de veracidad, ya que los que escuchan, si conocen los acontecimientos y tienen una buena opinión de los muertos, encontrarán que el relato de sus acciones no refleja con exactitud ni lo que piensan, ni lo que saben. Y en cambio, los que desconocen los hechos, imaginan que el orador exagera si lo que dice está por encima de sus propias posibilidades. Cuando los auditores creen poder realizar cualesquiera de las proezas alabadas, toleran los elogios; pero si éstos sobrepasan ese límite, la envidia y luego la ineredulidad, se apoderan de los ánimos. No obstante, puesto que nuestros antepasados estimaban que tal costumbre era buena, es mi deber atenerme a ella y esforzarme por satisfacer los deseos y opiniones de cada uno de vosotros, hasta el máximo de mis posibilidades.

36.— “Primero he de referirme a nuestros antepasados: es una deuda para con ellos cuanto para con nosotros mismos, en una ocasión como ésta, rendir a su memoria un tributo respetuoso. Ellos moraron en esta tierra desde tiempos remotos y nos legaron la libertad a través de sucesivas generaciones. Si ellos son dignos de alabanzas, más lo son nuestros padres, pues ellos, además de su propia herencia, nos dejaron el vasto imperio que nos pertenece y que adquirieron en numerosas luchas. Los que aquí nos encontramos, la mayoría en plenitud del vigor vital, hemos hecho lo que aún faltaba para completar tal imperio: hemos logrado que nuestra ciudad sea capaz, desde todo punto de vista, de mantenerse a sí misma en la paz y en la guerra. No necesito agregar nada acerca de las hazañas militares con las cuales obtuvimos las diversas partes del imperio, ni acerca del vigor con que nuestros padres lo protegieron de los invasores griegos o extranjeros, ya que son hechos que todos conocemos y no requieren repetición. Mas antes de proceder a alabar a los muertos, quiero, eso sí, explicar los principios a los que debemos nuestra posición y traer ante vuestros ojos la constitución y el estilo de vida a los cuales debemos nuestra grandeza. Según mi opinión, una explicación de semejante naturaleza es apropiada y provechosa, y la podrán escuchar una gran masa de ciudadanos y extranjeros hoy aquí reunidos.

37.— “Nuestra organización política no compete con las instituciones de nuestros vecinos: ellos nos copian; pero nosotros no les imitamos a ellos. La llamamos una democracia, porque el gobierno está en manos de la mayoría y no de unos pocos; en ella todos nuestros conciudadanos gozan de iguales derechos ante la ley para proteger sus intereses, y por otra parte, en lo que se refiere al reconocimiento de las ambiciones personales, cualquiera que en alguna forma se distingue, puede ser elegido para desempeñar una función pública en consideración a sus méritos y sin tomar en cuenta a su rango social. La pobreza no es un inconveniente para que un hombre por muy humilde que sea su posición, pueda servir a su patria. En las cosas corrientes de la vida somos tan tolerantes como en la vida pública. Es posible que en el trato ordinario los hombres se miren con recelos, pero no nos irrita el ver que nuestros vecinos proceden como les place, y si alguna vez nos enojamos, no hacemos manifestación de ello, porque ésto aun cuando no produce perjuicios, provoca molestias. Si en el curso de la vida social privada, nos procuramos un pasar agradable, en cambio en la vida pública nos refrenamos: respetamos a los que desempeñan funciones públicas, guardamos las leyes y en especial aquéllas que dan amparo a los desgraciados, y también aquellas otras no escritas, que consideramos un grave mal el transgredirlas.

38.— “Hemos procurado, además, descansar de nuestros trabajos, instituyendo solaces espirituales para nuestras mentes en festivales públicos obligatorios y en so-

iemnes sacrificios religiosos, que se ofrece en el curso del año, lo mismo que en la elegancia de nuestros hogares; el deleite que diariamente ellos nos dan, ahuyenta de nosotros la tristeza. Debido al poder de nuestro estado recibimos los productos de todo el mundo, en tal forma que las cosas buenas de otros países las gozamos como nuevas y como las que elaboramos aquí mismo.

39.— “Por otra parte, nuestro servicio militar contrasta favorablemente con el de nuestros enemigos; nuestra ciudad está abierta a todos los hombres; de ella no expulsamos a los extranjeros so pretexto de evitar que ellos conozcan o aprendan nuestros usos, aun cuando sus informaciones pudiesen ser de valor para nuestros enemigos. Confiamos más en nuestro coraje innato y en nuestros templados caracteres que en las estratagemas y falsías. Por medio de aburridos y embrutecedores ejercicios, iniciados desde muy tierna infancia, nuestros enemigos se educan para hacerse valientes; en cambio nosotros vivimos cómodamente y, sin embargo, somos capaces de soportar situaciones tan duras y peligrosas como ellos.

“La prueba de todo esto está en el hecho de que los lacedemonios no invaden solos nuestras tierras: se hacen acompañar por sus aliados; mientras que nosotros marchamos solos y aunque peleemos en suelo extranjero contra quienes defienden su patria y sus hogares, alcanzamos generalmente la victoria con facilidad. Ninguno de nuestros enemigos ha sufrido el choque de la totalidad de nuestras fuerzas, ya que repartimos nuestros conciudadanos en diversas expediciones terrestres y marítimas, y tenemos que sostener nuestra flota. Si nuestros enemigos tropiezan con una pequeña porción de nuestras fuerzas y la vencen, luego se jactan de habernos deshechos; y en cambio, si son ellos los vencidos, declaran que sobre ellos caímos con todo nuestro poder. Ahora bien, si encaramos con calma el peligro, y no provistos por una elaborada educación rutinaria ni un coraje artificial, tenemos la ventaja, puesto que no sufrimos las tribulaciones por anticipado, y, cuando nos enfrentamos con ellas, las superamos con tanto valor como aquellos que constantemente se están preparando para vencerlas.

40.— “Pero no es sólo en la guerra en lo que nuestro Estado tiene la superioridad y requiere admiración: armonizamos el amor a la belleza con la simplicidad; consideramos las riquezas como un medio de acción y no como un tema de refinadas charlatanerías, y si por un lado, no creemos que sea un mal para un hombre reconocer su pobreza, por otro, comprendemos que lo es si no trata de evitarla por medio del trabajo. Cuidamos de nuestros hogares y no por eso desatendemos las tareas políticas de bien público, y aun cuando nuestra atención se interese por diversos asuntos, nos preocupamos de tener un juicio claro e ilustrado de la política de nuestra ciudad. Somos los únicos que juzgamos a aquellos que no se interesan por los asuntos políticos, no como personas a quienes molesta la publicidad, sino como a seres inútiles, y nosotros, aunque no seamos todos capaces de señalar una nueva línea política, al menos podemos criticar las que se proponen. La discusión, según nuestro punto de vista, no impide la acción; deseamos antes de actuar un conocimiento claro de los hechos. En realidad la ventaja que tenemos es que somos tan audaces como cualquiera otro y además conscientes de nuestros planes de acción; en cambio, para el resto de los hombres, la audacia les viene de su ignorancia y la reflexión los hace vacilar ante la acción. Pensamos que los más valiosos entre los valientes, son aquellos que saben lo que es el placer y el dolor y que sin embargo, no rehuyen el peligro.

“Al mostrarnos humanitarios hemos adoptado una actitud que difiere de la mayoría de los hombres: nos hacemos de amigos, no recibiendo, sino otorgando favores; pues sabemos que aquel que hace beneficios da más garantía de ser amigo firme, ya que asegura la gratitud de quien los recibe mediante nuevos y repetidos bienes; mientras que aquel que se considera deudor es más indiferente, pues sabe que le bastaría hacer otro tanto para cumplir con la obligación de gratitud que ha contraído. Somos los únicos que ayudamos a otros sin pensar en nuestros propios intereses, y con toda sinceridad y reposando en la confianza que nos dan nuestras instituciones libres.

41.— “En resumen, declaro que nuestra ciudad es la educación liberal de la Helade y que el ciudadano de Atenas posee la facultad de adaptarse rápidamente a las circunstancias más variadas, con destreza llena de gracia e ingenio.

“Estas que escucháis, no son ideas retóricamente preparadas para la ocasión, sino la simple verdad, tal cual en los hechos lo demuestra la grandeza que ha alcanzado nuestra virtud mediante estas cualidades. Atenas es la única que entre los estados existentes, a la hora de la prueba, se levanta por encima de su fama; es la única que al vencer a sus enemigos no produce en ellos un sentimiento de inferioridad y que no da motivo a sus súbditos para reprocharse el ser gobernados por amos incapaces. La evidencia de nuestro poder es luminosa; no necesitamos mayores testimonios para verla. No sólo seremos la maravilla de nuestro tiempo, sino también de los siglos que vendrán. ¿Para qué necesitamos las alabanzas de Homero o de otro poeta,

cuyos cantos arrojarán a los hombres por un tiempo, si al fin la realidad deteriorará la impresión que de ellos recibieron? No hay tierras ni mares que escapen al hecho de convertirse, por nuestro empeño, en los caminos de nuestras empresas. Bajo todos los climas ha quedado memoria eterna de nuestro valor. Tal es la ciudad de la cual estos muertos no querían ser privados y en cuya defensa murieron noblemente en el campo de batalla. Por una ciudad como ésta cualquiera está siempre listo a sacrificarse.

42.— “Estos son los motivos por los cuales me he detenido a hablar de nuestra ciudad con especial interés. Deseo ahora explicaros que tenemos valores más altos por quienes luchar, que esos hombres que no poseen las ventajas de que nosotros gozamos, y dar, al mismo tiempo, las razones que justifican el ~~panegírico~~ panegírico sobre estos muertos. De hecho, ya les he rendido la mayor alabanza. Ellos ~~añadieron~~ añadieron fresco lustre, con sus bravas hazañas, a las eminentes glorias de nuestra ciudad, y en verdad, pocos griegos hay de los que se pueda decir, como de éstos, que su reputación equivalía a sus acciones. Me parece que un final como el de estos muertos—fuera él la primera indicación o la última prueba—señala el verdadero valor del hombre. Aun cuando los hombres cometan muchas faltas, es justo, pensar que el valor con que ellos lucharon por la patria, sobrepasa a toda otra consideración: el bien limpia el mal y sus servicios públicos, algo más que reparan los daños que causaran en su vida privada. Ninguno de éstos se amedrentó ante la idea de no poder seguir gozando de la riqueza por más largo tiempo; ninguno huyó del peligro con la esperanza muy humana de trocar algún día su pobreza en riqueza. No, ellos consideraron que vencer era más importante que cualquiera otra cosa; pensaron que la suya, era la más noble de las causas y sólo si la llevaban a buen término podrían permitirse otros proyectos. Dejaron a la esperanza, la insertidumbre acerca de la victoria; pero en vista de la tarea que ante ellos estaba en el momento, sólo confiaron en sí mismos. Al adoptar tal determinación pensaron que era más valioso resistir y sufrir que rendirse para salvarse. Huir era una vergüenza desgraciada; permanecieron firmes en sus puestos de combate hasta que el destino señaló el momento crítico en que, sin que ellos lo temiesen, sino en pro de su gloria, pasaron.

43.— “Así murieron. Fue una muerte digna de un ateniense y nosotros hemos quedado; aunque pudiéramos implorar un destino menos fatal, debemos decidarnos a combatir con no menor bravura. Juzgad no sólo el provecho de lo que oís. ¿En verdad, cuál puede ser la utilidad al hablar de estas cosas que vosotros conocéis muy bien? ¿Para qué enumerar las evidentes ventajas de la propia defensa? Contemplad mejor la grandeza de nuestra ciudad, día a día manifiesta en sus acciones y aprended a amarla, y cuando ella os parezca gloriosa, reflexionad en que su hegemonía fué obtenida por hombres que añadieron a su coraje una noción clara de sus deberes y un agudo sentido del honor en los combates, y que si a veces no lograron los objetivos que se habían propuesto, jamás dejaron de dar a su patria el tributo de su valor; por el contrario, lo dieron como la mejor ofrenda que podían hacerle. Al entregar ellos sus vidas por el bien común, ganaron para sí una gloria siempre joven y el más honroso de los sepuleros, no aquél bajo el cual se encuentran sepultados, sino otro en el cual su gloria sobrevive cuando son recordados en cada digna ocasión con palabras o con actos de los que los imitan. La tumba de un hombre famoso es toda la tierra. No se les conmemora tan sólo en piedras escritas en su propia tierra; también vive su memoria en el recuerdo de países extraños, conservada no en pétreo escritura, sino en el corazón de los humanos.

“Imitadlos; pensad que la felicidad proviene de la libertad y ésta del valor, y no penséis en los peligros y azares de la guerra. ¿Quién dará mejor su vida voluntariamente? No el miserable hundido en una miseria sin esperanza, sino aquéllos que se arriesgan a sufrir lo peor y que si fracasan pueden sentir más duramente el cambio de la fortuna. En realidad, para un hombre superior, la degradación que resulta de una actitud cobarde es más dolorosa que una muerte sin pena que le llega en el calor del combate y en medio del entusiasmo de sus camaradas.

44.— “Por estas razones, no tengo por qué compadecer a los que me escuchan y han perdido sus hijos. Yo les traigo consolación. Conocéis las mudanzas y circunstancias que habéis vivido; ellas pueden ser llamadas afortunadas para quienes el destino ha tocado con un dolor honorable como el nuestro, o con una muerte gloriosa como la de ellos, y, en cuyas vidas, prosperidad y adversidad se equilibraron. Sé cuán difícil es no echar de menos con pena, aquellos a quienes recordaréis a menudo, al ver la buena fortuna de que otros gozan, como vosotros mismos otra vez gozasteis. El hombre sufre, no por los beneficios que pierde antes de conocer su valor, sino por lo que se le arrebató después de haber vivido con ello largo tiempo. Pero vosotros debéis manteneros firmes. Algunos de entre vosotros podréis sostener la esperanza de tener otros hijos; nuevos hijos en vuestros hogares os harán olvidar los que habéis perdido,

y la ciudad ganará de dos maneras: no perderá sus hombres y estará más segura. Porque ningún acto político del hombre podrá ser realmente leal a la democracia o a sus sanos principios, a menos que esté dispuesto a arriesgar sus hijos por la patria. Aquellos de entre vosotros que habéis pasado la flor de la vida, podéis consolaros pensando en el beneficio que significa el haber vivido en prosperidad la mayor parte de ella. Recordad que os quedan pocos años y durante ellos, alegraos de la fama que alcanzan vuestros hijos muertos. Lo único que en la vida no envejece es el amor a la gloria y al honor, y cuando la fuerza del hombre se ha gastado, no es el dinero, como alguien dice, sino el honor lo que alegra la vida.

45.— “Vosotros, los que sois hijos o hermanos de cualesquiera de los muertos, tenéis, ante vosotros, una tarea difícil de cumplir, ya que aun cuando por méritos extraordinarios los igualéis, a lo más se os considerará que estáis un poco por debajo de ellos. Porque los hombres rebajan a sus rivales mientras viven, pero una vez que ellos no se encuentran en el camino, todos los honran sin ninguna prevención.

“Si debiera decir algo a las que vivirán en triste viudez, acerca de las virtudes femeninas, que ello no sea más que una breve exhortación. Para vosotras, es una gran gloria el no caer más abajo de las cualidades naturales de vuestro sexo, y el que entre los hombres se hable de vosotras lo menos posible, sea para bien o para mal.

46.— “He cumplido mi deber lo mejor que he podido al dirigiros la palabra de acuerdo con nuestra tradición. Hemos tributado en este funeral, el más sólido homenaje a los muertos. Por lo demás, la ciudad mantendrá a sus hijos a costa de la comunidad hasta que sean mayores. Esta es la codiciada corona que la ciudad presenta a los muertos y a los sobrevivientes por sus victorias. Allí donde se concede mayor importancia al valor, los ciudadanos son más leales al estado. Y ahora, cuando halláis terminado las oraciones fúnebres en honor de vuestros amigos, volved a los hogares”.

## LA REPERCUSION EN LA POSTERIDAD

Nótese la aproximación íntima del pensamiento de Lincoln al de Pericles en “**Address at the Dedication of the Gettysburg National Cemetery**”, Nov. 19th. 1863.

“Fourscore and seven years ago our fathers brought forth on this continent a new nation, conceived in liberty, and dedicated to the proposition that all men are created equal.

“Now we are engaged in a great civil war, testing whether that nation, or any nation so conceived and so dedicated, can long endure. We are met on a great battle-field of that war. We have come to dedicate a portion of that field as a final resting-place for those who here gave their lives that nation might live. It is altogether fitting and proper that we should do this.

“But, in a larger sense, we can not dedicate—we can not consecrate—we can not hallow—this ground. The brave men, living and dead, who struggled here, have consecrated it far above our poor power to add or detract. The world will little note nor long remember what we say here, but it can never forget what they did here. It is for us, the living, rather, to be dedicated here to the unfinished work which they who fought here have thus far so nobly advanced. It is rather for us to be here dedicated to the great task remaining before us—that from these honored dead we take increased devotion to that cause for which they gave the last full measure of devotion; that we here highly resolve that these dead shall not have died in vain; that this nation, under God, shall have a new birth of freedom; and that the government of the people, by the people, for the people, shall not perish from the earth”.

Versión de F. C. Marchant. Otras versiones: T. Nicholls Hobbes-Smith. Dale. Crawley. Welkins. Jowett.